

## Inteligencia “cruzada”

No se atisbaba ningún tipo de terreno montañoso ni bacheado, era liso, llano, homogéneo, como si de un folio kilométrico se tratara. Se podía diferenciar diversas zonas delimitadas por un tono más oscuro.

Se acercaba la infantería, deprisa como relámpagos terrenales levantando las más grande de las polvaredas que haría poner en evidencia al inminente nimbo que tenían sobre sí. Sus atuendos eran de tono claro, con poco color y lisos, sin medallas ni condecoraciones. Mostraban poco interés por sus propias vidas, sólo eran unas piezas más en un juego de estrategia. Detrás de la infantería se podía ver dos paquidermos situados estratégicamente y una tímida pareja de carros de combate remolcados por caballos además de otros dos caballos galopados por dos adalides que parecían gemelos.

En frente de la infantería estaba el otro ejército, con el mismo tipo de infantería, carros, animales y con atuendos más oscuros e igualmente vacío de condecoraciones y medallas contra el que iban a imponer la ley del más fuerte y valeroso, y por qué no, la ley del más táctico y estratega.

Comenzó la batalla entre las dos infanterías que en poco tiempo una hizo doblegar a la otra. Ahora, el ejército "claro" había hecho una brecha en el flanco derecho de la infantería del ejército "oscuro". Aprovechando esa debilidad, uno de los carros guiados por caballos penetró fugazmente enfrentándose con uno de los paquidermos al que rápidamente dio muerte y tomó su posición.

En el extremo izquierdo uno de los paquidermos "claro" se hizo fuerte adentrándose en otra herida territorial que fabricó la infantería de su propio ejército. Pero no tuvo tanta suerte como en el flanco contrario. Al paquidermo le dio muerte uno de los adalides montado en su oscuro caballo, pero despistado, uno de los soldados de infantería lo sucumbió.

Teniendo los dos flancos controlados, sólo quedaba por controlar el centro del terreno que era lo más arduo, pero también lo más laborioso ya que tendrían que poner a prueba sus habilidades estratégicas. Entonces el jerarca del ejército hizo un gesto inequívoco con la cabeza a los dos adalides. Éstos ya sabían a qué se refería por lo que fueron directamente al centro del terreno de batalla y forzosamente entre estoque y estoque contra algún soldado solitario y desamparado dominaron el centro.

De nuevo en el flanco derecho, el carro de combate estaba preparado para realizar otra de sus magistrales carreras apoyado por uno de los adalides, por lo que unidamente avanzaron hasta alcanzar un dique de soldados con cara de amilanados y sin saber qué hacer, por lo que no fue esfuerzo alguno para el adalid y el carro de combate. Justo detrás de ese dique de papel, allí estaba, el mismísimo rey del ejército "oscuro" amedrentado y apocado y sin saber qué hacer al no tener su séquito.

De pronto una voz aguda y sin maldad hizo que todos los que aún se encontraban combatiendo miraran hacia el cielo en busca de respuestas. Era Fernando, diciendo enorgullecido; Jaque Mate.